

*David Rosenmann Taub*

**LA ENREDADERA  
DEL JUBILO**



*Cruz del Sur*

Hablé. Nosotros lo comprenderíamos.  
¿Iba la noche a retener tu entrega?  
Por la ventana el mar que nos separa.  
Seremos uno interminablemente.

Ahora estás conmigo. Qué seguro,  
qué distinto es el ser: en su coraje  
me alcanzas. ¡Para siempre! Los poderes,  
indolentes, ajenos, conocidos.

Hablé. Nosotros lo comprenderíamos.  
¿Iba la noche a retener tu entrega?  
Por la red el erial que nos separa.  
Desnudos, absolutos, luminosos.

Esa boca aquí, cerca, nuestra, mía,  
nuestra, tuya: si tuya, mía, mía:  
lo feraz: arrecife de transcurros:  
que yo, por ti, soy yo, todas tus veces.

Hablé. Nosotros lo comprenderíamos.  
¿Iba la noche a retener tu entrega?  
Por lo ayer el fanal que nos separa.  
En torbellino, frágiles, amándonos.

Ahora estoy contigo. Realidad,  
ahora puedes afrontar el mar:  
en la eficacia, el mar, con resistencia,  
se levanta hacia el sol. Tú estás conmigo.

Ventana. Red. Lo ayer. ¿Qué nos separa?  
Seremos uno, interminablemente  
desnudos, absolutos, luminosos,  
en torbellino, frágiles, amándonos.

### III

## LA ENSENADA

Es desertar. La realidad se opone.  
El mar se arroja a la desolación.  
Amor, el alma cae de rodillas.  
Tú te alejas. Yo te amo. No es posible.

Aquel lecho. Aquel sorbo. Aquel deleite.  
Aquel rincón. Aquel temprano atraso.  
Aquel viaje. Te ocultas. Regresemos.  
Ceniza que se aferra, vencedora.

Mejor hundidos. No. Olvidé el olvido.  
Te enneblinas. ¡La luz! ¡La luz en mí!  
Erecta luz, salvaje manantial.  
Llora tu llanto, acude hacia mis lágrimas.

Qué es olvidar: ¡olvido de las venas!  
Amor, mi amor: dame lo que era mío:  
bosque iracundo, afán para amargura,  
para otros lindes. ¿Cuál sendero? ¡Rastros!

Es desertar. Es desertar. No importa:  
alcemos lo verídico. No hay más.  
Vive como lo has hecho. Pero abárcame.  
Tú te alejas. Yo te amo. No es posible.



Oh calles: amenazas de mis pulsos.  
Esfuerzo. Tuyo en tí. Si no, lo ieigo,  
lo sin postrimería. Y que circule  
lo que me exige ardor definitivo.

No descuales las garras de las garras.  
Bajo este bloque de locura, bésame.  
Otra vez, amor mío, desbordados.  
Hogueras, por distintas, reunidas.

Hogueras, por perfectas, apartadas.  
Hogueras, por constantes, descendiendo.  
Hogueras, por hogueras, sollozando.  
El mar se arroja a la desolación.

Es desertar. Es desertar. ¡Es desertar!  
Déjame amarte. Asume lo pasado.  
Tú te alejas. ¡Oh, no! Miente y abárcame.  
O venga el sueño con sus apetencias:  
la piedra, en estertor, sobre la escarcha;  
el silencio en la nada turbulenta.